



**LA MISERICORDIA
NO ES SENTIMIENTO
NI OSTENTACIÓN
DE BUENOS
SENTIMIENTOS**

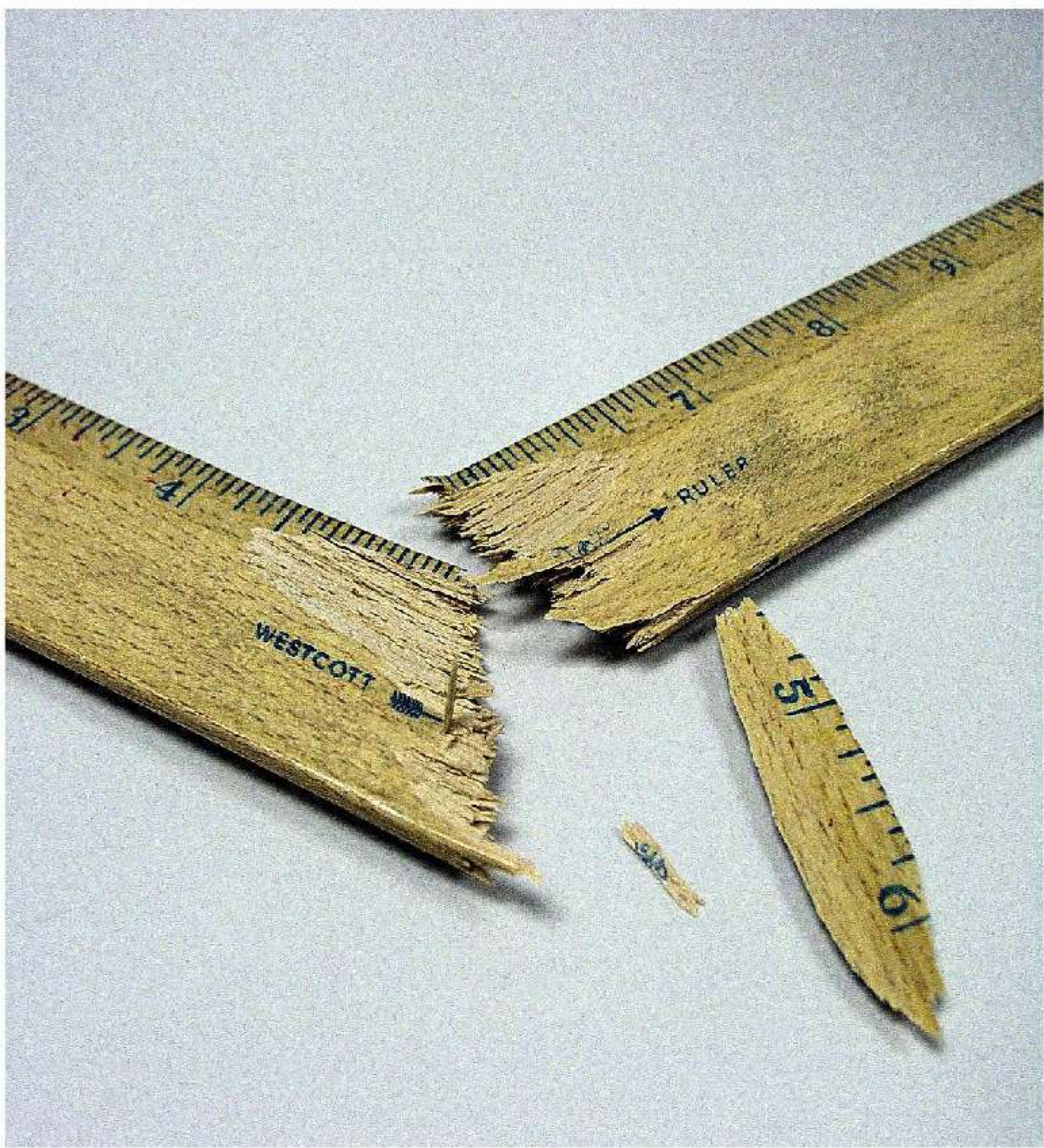


Lucas 9,28b-36

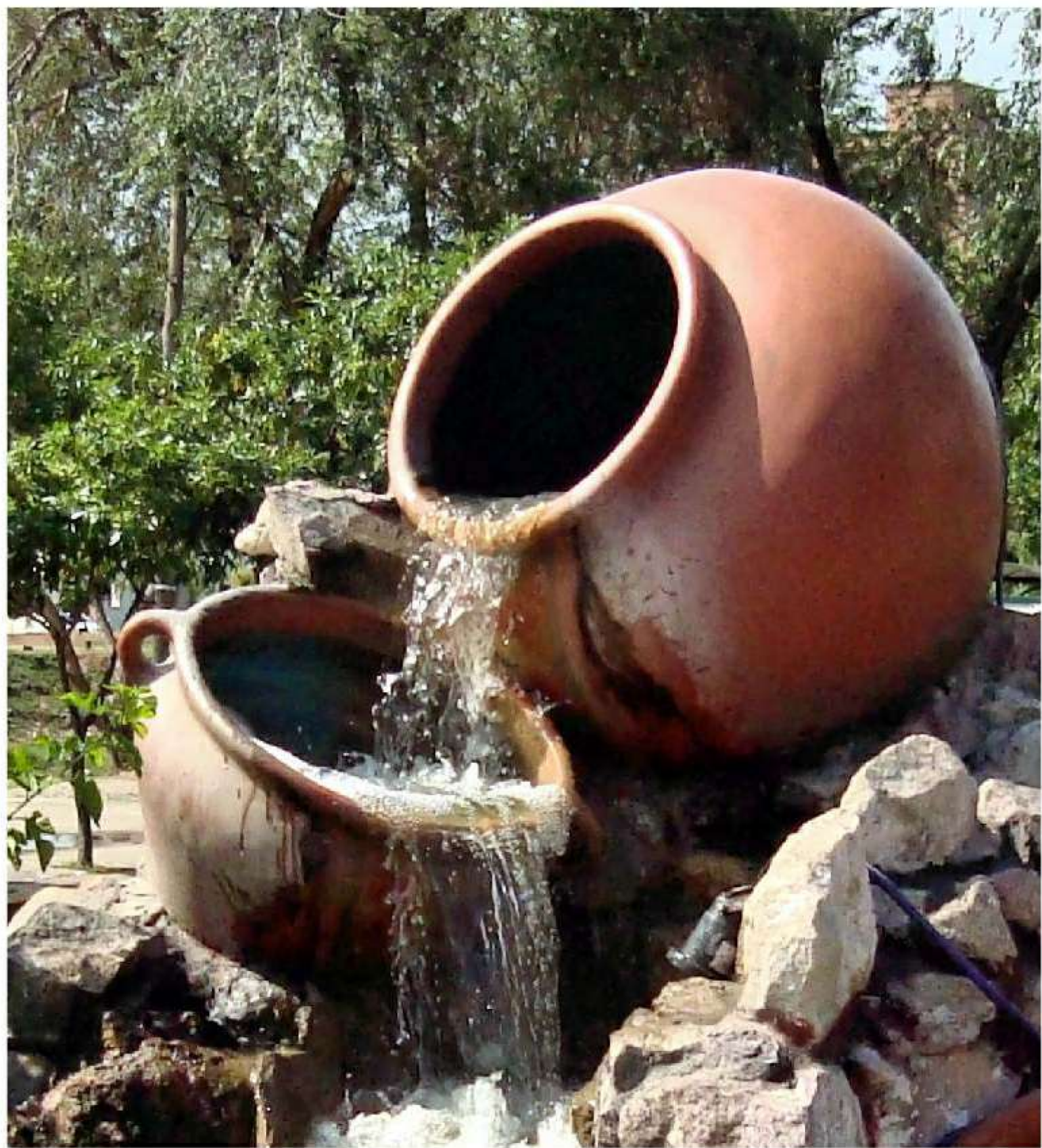
**“Sed
misericordiosos
como vuestro Padre
es misericordioso.
Perdonad y seréis
perdonados.”**



“Sed misericordiosos” es una expresión intraducible, con riesgo de ser mal comprendida, pero con sinónimos como: compartid las penas de los demás; sed indulgentes; deaos conmover; excusad; participad en las tribulaciones de vuestros hermanos; olvidad las injurias; sed sensibles; no guardéis rencor; tened buen corazón..., ¡sed como Dios! ¡En la misericordia está todo el Evangelio, todo el cristianismo!



La medida de Dios es la sinmedida de su misericordia; no es dar, sino “rebosar” en el dar: en las bodas de Caná las tinajas estaban “hasta rebosar” de un vino excelente; en primavera la tierra revienta y se llena de miles y miles de flores, árboles, arbustos... Y Jesús nos pide que seamos igual de generosos en amor, servicio y misericordia con nuestros hermanos. No estamos en comunión con Dios si no hay misericordia en nuestro corazón.



La misericordia es la ternura del amor de Dios, la fuerza que salva. Si hemos recibido una medida grande, rebosante, por parte de Dios, no usemos con nuestros hermanos una medida pequeña, tacaña, mezquina. El mundo necesita saber que siempre hay esperanza, que el perdón es un don de Dios que no consiste en olvidar, porque no somos dueños del olvido, sino dueños de no querer vivir desde el rencor y el conflicto permanente.



El mundo precisa ver unos brazos siempre abiertos para quien se decide a cambiar de vida, como Dios los tiene con nosotros. El mundo necesita comprender que existe Alguien que nos permite perdonar y no llevar cuentas del mal, que nos permite ver a toda persona como alguien único e irrepetible, y merecedor de ser perdonado siempre. Si así lo hacemos y vivimos el mundo creerá; si renunciamos a ello el mundo se perderá.

Dios no mide
la generosidad
como
una deuda,



la mide
según su derroche.